

hasta en el desenfado de su conversacion, nos unian mas y mas : éramos tan amigos y viviamos en tanta familiaridad , que cuando mis negocios me llamaban fuera de mi palacio , nuestros caballos iban siempre uno al lado de otro. Siempre he mas tenido un mismo corazon. Desde el dia en que, por la mas feliz de las casualidades, nos encontramos, nada ha podido entibiar nuestra amistad, ni causarnos un momento de enojo. Yo esperaba que aquella robusta salud me permitiera gozar todavía mucho tiempo los dulces frutos de una union estrecha, y la tierra acaba de cubrir aquel lozano y precioso arbol. ¡ Oh ! ¡ cuánto le echo de menos !

« Para manifestar á todo el mundo los grandes méritos de aquel ilustre estrangero y difundir en fin el aroma de sus virtudes que siempre ocultó, le doy este diploma de ayo y maestro del príncipe hereditario, como la primera dignidad, despues de la real, y el título de *perfecto*. ¡ Ah ! cuando el cuerpo ha caido y el alma echa á volar al cielo ¿ quien podria detenerla ? Acabo este breve elogio, pero la pesadumbre de la corte no acabará jamás.... ¡ Oh bella alma del maestro ! recibe este favor. »

§ V.

EXAMEN DE LA GRANDEZA Y DE LA BENEFICENCIA HISTORICAS DE LOS FUNDADORES DE ORDENES Y DE ESTABLECIMIENTOS RELIGIOSOS.

La razon concibe las órdenes religiosas lo mismo y con mas motivo que las sociedades civiles, administrativas, judiciales y militares, es decir, conjuntos, uniones de personas análogas individualmente débiles é impotentes, por lo mismo y solo porque se concibe la utilidad y la necesidad de la fuerza, de la beneficencia y aun de la enseñanza mutuas.

Admiramos , admitimos las órdenes religiosas , como medio de buena conducta, de paz y de felicidad privadas; como medio subsidiario y aun principal de gobierno y de *orden público*.

Las admitimos , las admiramos igualmente , pobres verdaderas , viviendo *al día* , abandonándose como las aves del cielo á la fe de la Providencia ; ó bien simples propietarias, como el vulgo de los ciudadanos. Admirábaselas tambien, admirábaselas sobre todo antiguamente *pobres de espíritu*, y aun pobres y humildes como individuos¹; generosas,

¹ Su divisa general era : *Non præesse, sed prodesse.*

opulentas y soberbias solamente como corporacion, á tal punto que sus ruinas libertadas de los furios revolucionarios y del espíritu especulador de la época, son aun hoy las maravillas de nuestras provincias, empobrecidas desde que la injusticia desposeyó á aquellas.

La Iglesia, y aun la filosofía admiran, bajo otros muchos títulos, las órdenes religiosas: « Los ángeles, por su condicion, dice el ilustre Olier, en su *Tratado de las sacras órdenes* precisamente, parece como que tienen alguna parte de Dios que honrar especialmente y algun atributo al cual, en cada orden, están esencialmente consagrados. Los serafines honran particularmente su amor: los querubines, su luz: los tronos, su sosiego y su paz: las dominaciones, su soberanía y sus dominios: las potencias, su poderio y su fuerza, etc¹.

« Los religiosos en la Iglesia son sobre la tierra con respecto á nuestro señor Jesucristo, lo que son los ángeles con respecto á Dios en el cielo, porque tienen en cada orden, segun la doctrina de santo Tomás, alguna particular virtud del Salvador que honrar. Por esta razon dice que no se deben instituir nuevas órdenes de religiosos en la Iglesia de Dios, si no conciernen á algunas virtudes ó algunas prácticas de virtud distintas de las que respetan las otras órdenes ya establecidas.

« Un religioso de San Francisco con este santo

¹ S. Dionisto, *De Cælest, hierarch.*

patriarca y toda su orden, está destinado á honrar la pobreza de Jesucristo, que siempre debe tener delante de los ojos. Santo Domingo y toda su orden deben tener el celo de la predicacion: los Agustinos deben revelar su caridad; los Cartujos, su soledad: los Carmelitas, su oracion; en fin, cada orden en particular rinde homenaje á alguna particular virtud de Jesucristo, de manera que son propiamente los religiosos de Jesucristo, como los ángeles son los religiosos de Dios¹.

Casi todos los fundadores de órdenes religiosas fueron religiosos, es decir sacerdotes, obispos, papas: — algunos fueron legos, pero legos superiores en cierto modo al sacerdocio, que temieron: todos sobre todo, fueron célebres por sus virtudes, su conocimiento de los hombres y su habilidad en el gobierno. Nadie puede imaginar todo el arte y todos los sacrificios que se necesitan para determinar un hombre á sus contemporáneos á los sacrificios de los bienes, de los honores y de las libertades del mundo; ni toda la inteligencia y aun toda la ciencia que hay en las masas de las primeras edades y sobre todo en las del cristianismo. Entonces salia el mundo de la mas brillante luz del paganismo (el siglo de Augusto), y estaba inundado de la mas espléndida de la Iglesia.

Lo que mas que nada caracteriza á los fundadores y cabezas de órdenes es su dominio sobre sus siglos:

¹ *Vita religiosa, vita angelica vocatur à SS. Bern. et Basil.*

hasta podemos decir que se los ve superiores á los siglos ulteriores, como si los hubieran adivinado. En la primera edad, antes de que estuviese fundada la Iglesia, y para contribuir á fundarla, fueron sobre todo, santos y hombres; en la segunda, fueron sobre todo sabios, obispos, misioneros. Primero individuales, aislados, monjes⁴, solitarios; luego sociales, reunidos en comunidades. Vémoslos sucesivamente en las catacumbas, en los desiertos de la Tebaida, del Africa, y al fin en los mas altos y en los mas hermosos sitios de Italia, de España, de Francia, de Inglaterra: en el monte Casino, en el monte San Bernardo de los Alpes, en la Gran Cartuja, como para llamar y atraer mejor á toda la Cristiandad.

Los fundadores de las órdenes de Oriente, San Pablo (primer ermitaño), San Antonio, San Pacomio, San Macario, Arsenio, fueron hombres prodigiosos, hombres por escelencia, *hombres dioses* de segunda magestad. Todos ricos, segun el mundo (Arsenio era Senador romano): todos sabios (San Macario ha dejado elocuentes *Homilias* y *Reglas*, etc.); todos llevando la abnegacion hasta el punto de arrostrar el martirio y la muerte perpetua, lo que no los impedia vivir siglos.

Los mas grandes Obispos, los mas sabios Padres de la Iglesia; San Atanasio, escribia la *Historia*

⁴ De *monachus*, solitario. Todavía conservan el nombre de *monjes* los religiosos.

de *San Antonio el Grande*, como una especie de historia de la Iglesia: — Constantino el Grande le llamaba su *padre* y en vano Teodosio queria atraer á Arsenio á su corte.

Ya entonces se hacia del Occidente un desierto y del Oriente una tumba. Los discipulos de Antonio fueron los primeros *Cruzados*.

Cuando en el siglo V, se formaron los monasterios en Italia, en España, en Francia, etc., sus reglas fueron las de la Tebaida, adonde, Juan Cassin, de Marsella, habia ido á estudiarlas y á escribirlas. Sabido es que sus *Instituciones monásticas* son la fuente de todas las *Reglas*. San Benito, á quien puede considerarse como el *San Antonio de Occidente*, es el padre de la mayor parte de las comunidades contemporáneas ó inmediatas siguientes: los antiguos *Benedictinos* (propio nombre de religiosos destinados á obrar bien y á *bien decir*), los antiguos Benedictinos, tan superiores á los modernos, los monjes del *Cister*, etc., de *Vallumbrosa*, los *Trapenses*, los *Fuldenses*, etc. Su regla escrita y sobre todo su regla aplicada tienen por objeto preservar y conservar el *fuego sagrado* de las letras griegas, latinas, paganas y cristianas, que pronto y por mucho tiempo iban á amenazar la invasion de los bárbaros y las conquistas del Norte sobre el Mediodia. El éxito justificó plenamente la prevision de San Benito: todos los historiadores, todos los hechos, todos los descubrimientos, aun hoy en el siglo XIX, demuestran que el Monte Ca-

sino y las montañas accesorias fueron el arca que salvó la civilización del diluvio de la barbarie. — San Columbano, discípulo de San Benito, en la otra estremidad de la Europa, en Irlanda, llamado á Francia por el rey Gontran, va civilizando al paso la Borgoña, la Suiza y aun una porción de aquella Italia donde acababa de morir Benito y de franquear la senda á un segundo Benito, cuya misión era hacer en toda la Francia y en toda la Alemania, lo que el primero había hecho en Italia y en el Mediodía.

Hablamos de San Benito, abad de Aniana, en Provenza, primero conde de Magalona y gran capitán, y en fin, sacerdote prodigioso, que hizo de Luis el Bueno¹, cuyo brazo eclesiástico era, es decir, mas que el primer ministro, un rey superior, en el fondo, al mismo Carlo Magno.

Iba á efectuarse en Occidente y en Oriente un doble é inmenso movimiento, el de las Cruzadas, movimiento que por sí solo iba á cimentar solidamente la Cristiandad y á asegurar para siempre su preponderancia sobre la anti-cristiandad. Varios grandes hombres le preveen y le preparan, si puede decirse que no le efectúan; tales son los fundadores del Cister, de Cluny, de Clairvaux, de Fontevault, del Premonstrato: el abad Bernon en el siglo X, especie de San Bernardo anticipado; Roberto, abad de Molesma; Roberto de Arbrisselles, el mismo

¹ Luis le Debonnaire.

San Bernardo; y en fin San Norberto; este era pariente del emperador Enrique V. — Necesitaban los cruzados un camino en los Alpes, al pie de los cuales había retrocedido Anibal antiguamente; otro San Bernardo, habil ingeniero espiritual y material, le abre, fundando un monasterio de una orden nueva. — Necesitaban un Hospicio propiamente tal, luego una centinela, y en fin una marina permanente y osada: el bienaventurado Gerardo de Provenza, y Raimundo de Puy en el Delfinado son, sin saberlo ellos mismos, los primeros grandes maestros de la Orden de San Juan de Jerusalem y de Malta, cuyos caballeros por escelencia, sacerdotes de segunda magestad, no tardaron en tomar por divisa: *Non æs, sed Fides*, é hicieron temblar á aquellos Mahomet II y Soliman que hacían temblar á todo el Occidente.

Las Cruzadas, á pesar de la pureza de su principio y de los sacrificios de que habían dado el ejemplo, iban á ser ocasión de una relajación en la disciplina política y en las costumbres privadas. San Romualdo, duque de Ravena, cuya *Historia* compuso San Pedro Damien, y San Juan Goalberto de Florencia, ambos nobles, ricos, mundanos en sus principios, fundaron la Camándula y Vallumbrosa, los mas perfectos de todos los Benedictinos.

Mas austeros, mas heroicos, mas sobre humanos, San Bruno, San Hugo de Grenoble y San Anselmo de Saboya instituyeron los Cartujos, á quienes algunos han llamado los *Espartanos de la Religión*.

Un siglo despues, y con la misma intencion, un conde del Perche, Rotrou, instituye á su imagen los *Trapenses*, que hicieron un dia la gloria de los abates de Rancé y de Geramb, ex-grandes señores del mundo desengañados.

Otros dos grandes movimientos sociales iban á efectuarse, uno que debía escitar la codicia y el lujo, y otro el orgullo y la relajacion universales: hablamos del descubrimiento, de la conquista y de la ocupacion del Nuevo Mundo, y de la Reforma. — Compatriota de Cristobal Colon y de Américo Vesputio, San Francisco de Asis, hijo único de un rico comerciante de Umbria, aunque muerto en la flor de su edad, funda los innumerables religiosos de su orden que debian llevar á todas partes el ejemplo de la mas humilde pobreza, despues de haber dado anteriormente el de la mas grande propiedad.

La navegacion iba á acarrear reveses, infortunios y acaso apostasias; un noble provenzal, San Juan de Mata, ayudado por Feliz de Valois y Gaucher de Châtillon, que les dió su hacienda de Cersfroy junto á Meaux, fundó la Orden de la *Trinidad* ó de los *Maturinos* para la redencion de cautivos.

Fieles tambien, de otro modo, á aquella revolucion de América que reclamaba predicadores, sabios, apóstoles, sacerdotes, obispos, gobernadores y metrópolis cristianos, brotan, casi simultáneamente, y en el pais mas católico y mas poderoso de Europa (la España), dos hombres tan santos como sabios, uno mas bien teólogo, lógico y pre-

dicador, el otro mas bien administrador, Santo Domingo y San Ignacio.

Fundaron despues de ellos, en Francia, Roberto de Sorbon, (en Champaña), la *Sorbana*: — en Oriente y en todas partes, Almerico, legado de Roma, los Carmelitas: — en Italia, San Felipe Beniti, noble florentino, los *Servitos*: — San Juan Colombini, gonfalonier de la república de Siena los *Jesuitas* (del nombre de *Jesus* que debian tener continuamente en los labios): — San Francisco de Paul, caro á la Francia, donde murió, los *Minimos*; — el cardenal Morigia, de Milan, los *Barnabitas*; — San Gerónimo Emiliani, los *Somascos*; — el cardenal Caraffa, luego Paulo IV, los *Teatinos*; — San Felipe de Neri, noble de Florencia, el Oratorio de Italia.

La España y el Portugal que poseian dos mundos, y tenian mas que hacer, y mas eficazmente, veian nacer *Institutores* mas poderosos; — San Juan de Dios funda los *Hermanos de la Caridad*; — San Juan de la Cruz, grande orador y profundo moralista⁴, ademas, reforma los Carmelitas con Santa Teresa; — de Bretigny (de Quintana Dueñas), grande hombre digno de ser mas conocido, instituye los Carmelitas en Francia y en el Nuevo Mundo; — José de Calasanz, Aragonés, las *Escuelas pias* de Roma, al ver tantos niños viciosos, etc., etc.

⁴ Y gran poeta hubiera podido añadir el autor con no menos fundamento. — N. del T.

La Francia, la Saboya, los Países-Bajos tuvieron también sus grandes hombres en este género; — Gerardo, llamado *el Grande*, instituye los *Hermanos de la vida común*, etc.; — Cesar de Bus, del Condado, noble militar, los *Padres de la doctrina cristiana*; — Francisco de Sales, *la Visitación*, etc.; — el cardenal de Berulle, el *Oratorio* de Francia; — San Fourrier de Mathincourt, los *Canónigos regulares*, etc.; — los hermanos Lamothe-Lambert, misioneros apostólicos en China, las *Misiones extranjeras* de Paris; — el presbítero Desplaces, etc., de Rennes, el *Seminario del Espíritu Santo*; — Olier, hijo de un consejero de Estado, *San Sulpicio*; — San Vicente de Paul, los *Lazaristas*, las *Hermanas de la Caridad*, etc.; — Eudes, hermano de Mezeray, los *Eudistas*, etc.; — Cretenet, ayudado por el marqués de Coligny, las *Misiones de San José*, de Leon.

Los antiguos errores iban á desaparecer, para ser reemplazados por otros mayores. La filosofía, centro de todas las heregias, hacia necesaria una reforma fundamental en la educación de las masas, ya soberanas; — de aquí el admirable y sublime *Hermano de las escuelas cristianas*, el abad de la Salle. — Otro fundador de este género, suscitado con arreglo al mismo espíritu poco tiempo despues, es Mechitar, célebre misionero y convertidor Armenio, muerto en 1750, en Venecia, donde su casa de los *Mechitaristas de San Lázaro* tiene una magnífica propaganda de *Buenos libros* para el uso del pue-

blo. — Y en fin aquel admirable Liguori á quien la Iglesia acaba de canonizar, institutor de los admirables *Redentoristas*, para acudir en auxilio de los curas, mas debilitados y mas necesarios que nunca.

El mismo siglo XIX no ha carecido de herederos de tantas inteligencias extraordinarias, á despecho, ó mas bien, á favor de las revoluciones; — los curas Legris-Duval y Rauzan, institutores de las *Misiones* de Francia; — el presbítero Coudrin, fundador de los *Piepus*, nuevas *Misiones extranjeras*, y de las *Celadoras del Sagrado Corazon de Jesus*; — el presbítero de Wailly, muerto en 1818, digno hijo de Vicente de Paul, reformador y creador de seminarios y de colegios en las diócesis de Amiens, Arras, etc.; — el presbítero Fournet, muerto en 1833, institutor de las *Hijas de la Cruz*, que ya tienen mas de ochenta casas en Francia; — el canónigo Triest, muerto en 1836, apellidado el *Vicente de Paul Belga*, autor ó promotor de cincuenta instituciones, entre las que se distinguen las *Hermanas de Jesus y de Maria*, las *Damas de la Caridad maternal*, las *Hermanas negras* (guardas nobles enfermas), las *Hilanderas* para los pobres, los *Juanes de Dios* para los dementes, etc.; — el presbítero Vernet, actual vicario mayor de Viviers, institutor de las *Hermanas de la Presentación*, reformador de su magnífico seminario, etc.; — el Ilustrísimo señor Dupuch, en fin, á quien sus *Niños saboyanos*, sus *salas de asilo*, y sus amados presos

Penitentes han elevado al obispado de Argel, donde le esperan tantas fundaciones para engendrar y sostener la Fe en un país gobernado algún día por San Agustín; — el presbítero de Bervanger, intrépido fundador de los *Niños de San Nicolas*; — el presbítero Charlier, fundador é institutor de la excelente *Penitenciaría* de Rheims; — el presbítero Glorieux, simple vicario de Renaix, fundador de los *Hermanos de las Buenas Obras*, en 1830; — y en Italia, el presbítero Rosmini, fundador de los *Padres de la Caridad* de Milan, admirados y celebrados por Manzoni.

Hay una clase de hombres á quienes se puede poner en la misma línea y acaso á mayor altura que los fundadores de Ordenes: tales son los Reformadores y aun los Propagadores. Rancé, en particular, y el cardenal de La Rochefoucauld, en general, en el siglo XVII, figuran gloriosamente entre los primeros; la mayor parte de los obispos entre los segundos. Así se ha visto, por ejemplo, á un arzobispo de Besançon, Fernando de Rye, fundar hasta cincuenta y cuatro monasterios en su diócesis, durante el medio siglo que duró su episcopado, desde 1586 hasta 1636.

Los fundadores de los Colegios, de las Universidades y por consiguiente de las Escuelas grandes y pequeñas, de toda especie, pertenecen todos á la Iglesia, ó como Obispos, ó como Religiosos ó como Reyes¹. Las primeras escuelas célebres, y, en primer

¹ Lo mismo puede decirse de las universidades y colegios de Es-

lugar, la de Alejandria eran dependencias de los Seminarios, cuando no eran los Seminarios mismos. La mas antigua de las Galias es la del Monasterio de Tours, bajo el episcopado de San Martin, de donde salieron muchos sabios, segun Sulpicio Severo: otra es la del Monasterio de Lerins: de ella salió San Honorato para fundar el del Jura. San German, obispo de París, instruía juntamente á los jóvenes y á los ancianos: *Qui regit hinc juvenes, subregit inde senes*, dice Fortunato. — Algunos siglos despues, las escuelas estaban en los palacios de los reyes: *Domus regis, schola*, dice el concilio de Cressi, en 858. — Godofredo de Boloña, obispo de París, es el fundador de la primera escuela seglar, la de Santa Genoveva, donde profesaron Guillermo de Champeaux, canónigo de San Victor, Abelardo, Gilberto de la Posée, etc.; — «La institucion de los Colegios que empezaron en el siglo XIII, dice Fleury en su *Discurso sobre la His-*

pañía. Los papas Martino V y Eugenio IV dieron constituciones particulares á la célebre universidad de Salamanca: los cuatro famosos colegios mayores de esta ciudad fueron fundados: el de S. Bartolomé, ó el Viejo, por D. Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla; — el de Cuenca, por D. Diego Ramirez de Villaseca, obispo de Cuenca; — el de S. Salvador de Oviedo, por D. Diego de Muros, obispo de Oviedo; — y el del Arzobispo, por D. Alonso de Fonseca, que lo fué de Santiago y de Toledo.

La universidad de Alcalá fué fundada por el cardenal D. Francisco de Jimenez de Cisneros, en 1510. Todas las demas, como todos los colegios mayores han tenido un origen sacerdotal ó han debido al sacerdocio grandes mejoras. — N. del T.

toria eclesiástica, fué un excelente medio para conservar la policia de la Universidad y contener en los limites del deber á los escolares que vivian encerrados en ella : los religiosos fueron los primeros que fundaron aquellas casas para aposentar juntos á sus compañeros estudiantes y separarlos del comercio de los seglares. Asi, ademas de los hermanos predicadores y de los hermanos menores, cuyas primeras casas en Paris son los colegios de toda la orden, se fundaron para los frailes los de los Bernardinos, de Cluny y de Marmoutier. El de la Sorbona fué uno de los primeros, y luego casi todos los obispos fundaron otros para los estudiantes pobres de sus diócesis. De este modo se descargaban hasta cierto punto de la obligacion de instruir y de formar su clero, que es uno de sus principales deberes, atendido que no podian esperar darles en sus casas tan buenos maestros como en las escuelas públicas. Ahora bien, la disciplina de los colegios tendia no solo á la instruccion de los colegiales no porcionistas, á quienes se mantenian en ellos, mas tambien á regularizar sus costumbres y á formarlos para la vida clerical. Vivian en comunidad, celebraban el oficio divino, tenian sus horas para el estudio y el recreo, y los vigilaban muchos pedagogos ó regentes para dirigirlos y contenerlos en su deber: eran como otros tantos pequeños seminarios. En fin, aquella institucion y todo lo restante de la policia de las universidades fué tan generalmente aprobado que todos los paises del rito latino si-

guieron el ejemplo de la Francia y de la Italia, y desde el siglo XIII se vieron aparecer de dia en dia nuevas Universidades. »

En punto á colegios, hay reformadores ó meros principales que son iguales, y á veces superiores, á los fundadores propiamente tales : tal fué Standoncht, en el colegio de *Montagudo* de Paris, uno de los hombres mas grandes de su siglo, orador y escritor, hombre de estado y sacerdote : fué sucesivamente doctor en la Sorbona, profesor y principal de Montagudo, rector de la Universidad de Paris, y superior bajo todos conceptos á Gerson. Hasta se le puede considerar como el verdadero fundador de la compañía de Jesus, cuyos estatutos formó cerca de un siglo antes que Ignacio de Loyola. He aquí una página de su historia, sacada del *Paris antiguo y moderno* : « No menos estremado fué el amor que profesó Standoncht á los pobres, y en particular á los estudiantes desvalidos. El número de los que mantenian durante su vida en este colegio estaba limitado por lo comun á ochenta y cuatro, en honor de los doce apóstoles y de los setenta y dos discipulos de Jesucristo, de que se habla en los Hechos de los Apóstoles, y aun proporcionó suficientes rentas para poder hacer subsistir á aquellos pobres despues de su muerte..... En 1501, les hizo estatutos, que fueron admitidos y confirmados por Jorge, cardenal de Amboise, legado en Francia del Papa Alejandro VI. No hay ninguna orden de la Iglesia ni mas severa ni mas rigorosa, así en cuanto á la